

LA ÉTICA MARTIANA EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL PEDAGÓGICA. MARTIAN ETHICS IN PROFESSIONAL PEDAGOGICAL TRAINING.

Autora: **María del Rosario Yaques de la Rosa.**

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3770-3351>

E-mail de contacto: myaquesr@udg.co.cu

Artículo recibido: 3 de Mayo del 2020

Artículo revisado: 18 de Mayo del 2020

Artículo aprobado: 30 de Junio del 2020

Licenciada en Educación mención Marxismo - Leninismo e Historia egresada de la Universidad de Granma (Cuba). Posee un Masterado otorgado por la Universidad de Granma (Cuba).

Resumen

La formación ética y profesional del profesor de la carrera Licenciatura en Educación Marxismo - Leninismo e Historia desde una visión martiana, permite la preparación de los egresados en el cumplimiento de la labor, con una esencia humanista de la profesión, con los saberes culturales sobre la base de una amplia cultura general. El desempeño de los estudiantes de la carrera se aprecia en aumento de la calidad de los egresados de la especialidad y su impacto social se alcanza al utilizar esa estrategia pedagógica en los programas de las disciplinas que se imparten en el proceso de formación inicial de los estudiantes de la Licenciatura en Educación Marxismo - Leninismo e Historia, con el fin de lograr en ellos un alto sentido de la ética profesional pedagógica que les permita desempeñarse con eficiencia en los diferentes contextos de actuación.

Palabras claves: Ética, Ética profesional, formación profesional pedagógica, pensamiento martiano.

Abstract

The ethical and professional training of the professor of the Bachelor of Education Marxism - Leninism and History from a Martian perspective, allows the preparation of graduates in the fulfillment of the work, with a humanistic essence of the profession, with cultural knowledge about the base of a broad general culture. The performance of the students of the career is seen in the increase in the quality of the graduates of the specialty and its social impact is achieved by using this pedagogical strategy in the programs of the

disciplines that are taught in the initial training process of the students of the Degree in Education Marxism - Leninism and History, in order to achieve in them a high sense of professional pedagogical ethics that allows them to perform efficiently in the different contexts of action.

Keywords: Ethics, Professional ethics, professional pedagogical training, Marti thought.

Sumário

A formação ética e profissional do professor do Bacharelado em Educação Marxismo - Leninismo e História numa perspectiva marciana, permite a preparação de licenciados no cumprimento do trabalho, com uma essência humanística da profissão, com conhecimentos culturais sobre base de uma ampla cultura geral. O desempenho dos alunos da carreira é percebido no aumento da qualidade dos egressos da especialidade e seu impacto social é alcançado pelo uso dessa estratégia pedagógica nos programas das disciplinas que são ministradas no processo de formação inicial dos alunos do Curso de Licenciatura em Educação em Marxismo - Leninismo e História, de forma a conseguir neles um elevado sentido de ética pedagógica profissional que lhes permita actuar com eficácia em diferentes contextos de actuação.

Palavras-chave: Ética, Ética profissional, Formação pedagógica profissional, Pensamento Marti.

Introducción

El papel social de la educación y de los pedagogos en sentido general, tienen la misión

de formar a las nuevas generaciones integralmente, a partir del cumplimiento del código de ética.

La Ética es una ciencia filosófica que estudia la naturaleza, las leyes del desarrollo moral en la sociedad y el mundo interno del individuo. Constituye una herramienta para el mejoramiento humano, siempre y cuando los valores morales, transformados en ideales humanos universales y convicciones personales, marquen las cualidades personales de los individuos, su sentido y proyecto de vida en correlación con lo social en su sentido de progreso y desarrollo humano.

Por su parte, la ética pedagógica estudia las particularidades del desarrollo de las exigencias morales que se originan por las características del trabajo pedagógico y que se manifiestan en las interrelaciones del maestro y los alumnos, los maestros y los padres, los maestros y la comunidad, así como en las que se forman en el propio colectivo pedagógico y cuya condición determinante está constituida por las cualidades personales y profesionales del maestro.

“Yo he pensado mucho en el papel de la ética. ¿Cuál es la ética de un revolucionario? Todo pensamiento de un revolucionario comienza por un poco de ética, por un poco de valores que le inculcaron los padres, le inculcaron los maestros, él no nació con esas ideas; igual que no nació hablando, alguien lo enseñó a hablar. La influencia de la familia es también muy grande.” “...los valores éticos son esenciales, sin valores éticos no hay valores revolucionarios.” (Castro, 2005)

La ética pedagógica es un medio de regulación moral de la labor educativa, que se forma en la sociedad, a partir de la moral pedagógica. La moral pedagógica es el sistema de principios,

normas y juicios valorativos que regulan el comportamiento del maestro. Es una forma de manifestación concreta de la moral imperante en una sociedad determinada, que se aplica a las condiciones y características de la actividad del maestro.

Sánchez, H. (2011), argumenta la importancia del enfoque ético, axiológico y humanista para el mejoramiento del desempeño profesional pedagógico, pero limitado a los profesores. Chacón Nancy. L. (1999), analiza la profesionalidad pedagógica, a partir del contenido de la ética profesional de los profesores. El lugar y papel de la moral en la vida de las personas y en su relación con la vida material y de los valores de la sociedad; se enfatiza en la moral de la profesión pedagógica y en su contribución a la formación ideológica del estudiante; los criterios expuestos rebasan la concepción estrecha de que la ética profesional pedagógica solo aporta el aspecto normativo del comportamiento del docente.

La experiencia profesional de la autora en la carrera Licenciatura en Educación Marxismo - Leninismo e Historia, así como investigaciones realizadas sobre el tema, demuestran que existen carencias en este proceso en correspondencia entre los valores históricos de la sociedad cubana actual y los modos de actuación de algunos estudiantes, el comportamiento de los estudiantes en los diferentes contextos de actuación (universidad, hogar, comunidad y la sociedad en general) no siempre se corresponde con las exigencias de la ética de la profesión pedagógica, por otra parte, en los documentos normativos que rigen el proceso de formación inicial de los estudiantes de la referida carrera, son insuficientes las acciones dirigidas al tratamiento de la ética profesional pedagógica.

Todo lo anterior indica que en algunos maestros se encuentran: la pérdida del amor por la profesión, el abandono de las filas, la falta de cohesión y de integración en colectivo para el desarrollo del trabajo docente educativo en ciertos claustros, manifestaciones de conductas adaptativas en medios con características adversas o negativas al trabajo pedagógico, actuaciones no ejemplares que desvirtúan la formación ideológica en los jóvenes y los desorientan en la formación de la vocación hacia las carreras pedagógicas.

Se quiere aportar la ética de José Martí para la formación profesional pedagógica de los estudiantes de la carrera de Licenciatura en Educación Marxismo - Leninismo e Historia.

Desarrollo

Resultados y discusión:

Para realizar un análisis ético de la obra de José Martí, se deben tener en cuenta los rasgos generales que caracterizan la obra y personalidad del Maestro como un momento de continuidad, a la vez que de ruptura, en la integración del proceso revolucionario. Por ser sus postulados políticos y morales, una parte esencial del proyecto de realizaciones sociales de la revolución socialista cubana mantienen una gran vigencia en las condiciones actuales de la realidad cubana.

Es importante hacer un análisis del contenido y significación de su ética a partir de destacar las ideas esenciales, como principios morales, están presentes en todo el quehacer de José Martí asociadas al contenido ético humanista y como fundamento de todo su proyecto y estrategia revolucionaria. El valor metodológico principal que aporta la comprensión de la ética martiana para el trabajo ideológico educativo con los jóvenes en el presente está en su componente axiológico, que

revela como núcleo las diferentes formas de la conciencia social y se proyecta en los niveles ideológico, emocional y conductual, para la acción revolucionaria. Las convicciones morales a las que se hace referencia son el respeto hacia las otras personas, la ayuda desinteresada, el altruismo, entre otras.

En la etapa pre marxista se encuentran ideas y teorías de filósofos y pedagogos, quienes defendían que el maestro debía tener determinadas cualidades que no eran necesarias en otras profesiones, como es el caso de tener elevada educación, amplia cultura general, sabiduría, tacto, amor a los niños, entre otras. En la etapa marxista opinaban que estos debían manifestarse como verdaderos comunistas para poder emprender el trabajo educativo, a partir que un buen revolucionario debe ser humano, para de esa manera poder formar en las personas que lo rodean el sentido humanista que caracteriza la sociedad socialista. Otro exponente de estas ideas fue A. S. Makarenko, quien expresó la importancia del colectivismo, las relaciones entre los pedagogos, con los alumnos y padres.

En Cuba las raíces históricas acerca de la ética se encuentran en el pensamiento pedagógico de avanzada del siglo XIX, generado por los máximos exponentes de la ética: el padre Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Rafael María de Mendive, Enrique José Varona y José Martí. En sus obras y accionar formularon los conceptos esenciales que expresaban el proceso de conformación de la nacionalidad cubana y de formación gradual de la conciencia nacional. Ellos daban a conocer los elementos que tipifican los modos de actuación de los docentes desde el punto de vista humanista, a partir que estos son modificados, enriquecidos, fortalecidos en la misma medida que se transforma la sociedad. Han dejado claro que la

sociedad impone las manifestaciones de los hombres y dentro de ellos los pedagogos.

Guía de la nación cubana y vigía mayor de los pueblos de Nuestra América en las postrimerías del siglo XIX, José Martí elaboró un arsenal de ideas que constituyen una alta cúspide del pensamiento político y ético de su época. La fundadora audacia de sus concepciones que en muchos casos ameritan una singular originalidad, refrendan la permanente vigencia de su obra en nuestro tiempo.

La aspiración es formar la personalidad del maestro, sobre la base de una amplia cultura general, politécnica, laboral y de los sentimientos, con un fundamento científico y de las normas morales sociales con una ideología socialista que rechace el modelo de sociedad capitalista por ser antagónico a los intereses y derechos auténticos de las masas humildes y trabajadoras.

“...el educador debe ser además, un activista de la política revolucionaria de nuestro partido, un defensor de nuestra ideología, de nuestra moral, de nuestra convicciones políticas, un ejemplo de revolucionario, comenzando por el requisito de ser un buen profesor (...) un luchador incansable contra todo lo mal hecho y un abanderado de la exigencia...” (Castro, 1981).

La formación y modos de actuación de los estudiantes que hoy están en la universidad y maestros graduados deben tener una base humanista, porque es importante que el maestro esté consciente que su labor es formar, educar y lograr de sus estudiantes conductas que amen y respeten a los que los rodean, los ayuden desinteresada, que el altruismo lo caracterice, la preocupación por el bien común, saber escuchar a los otros, auto controlar las manifestaciones de agresividad

Sobre este particular el Maestro proclamaba:

“Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás” (Martí, T19:375).1

En la reflexión del héroe cubano el hombre se constituía como objeto y sujeto de la educación, esta última era derecho que la sociedad otorgaba a cada ciudadano que al mismo tiempo se traducían como obligación moral, adquiriendo la connotación de deber para cualquier individuo. Todo hombre de bien, que se precie de serlo, actuará como educador.

La educación era proyectada en la labor de Martí como una cruzada por la redención humana. Ello entrañaba una repercusión especial en los maestros como responsables directos, a los que se exigía un elevado sentido de ética profesional para lo afirmaba:

“El profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades (...) en las que ninguna metafísica se ha de enseñar, ni la de ideología, ni la de la ciencia” (Martí T12:348).2

La instrucción y la educación conducen, complementadas, a la proyección feliz de la existencia de los hombres y de los pueblos. Pero la felicidad en Martí sólo cristaliza en presencia de la libertad. La piedra angular de tal relación es la moral. En síntesis, enunciaba:

“Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre. Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser dichoso” (Martí, T8:289).

Al emparentar la prosperidad con la bondad, Martí explicaba que su camino se abría en el conocimiento y aprovechamiento de los elementos inagotables de la naturaleza, objeto del trabajo humano y fuente de satisfacción de sus necesidades. El acercamiento infinito del hombre en su predominio ante la naturaleza implicaba conocerla mediante la ciencia y ello resultaría también triunfo sobre el celo, la envidia, el odio, el miedo y otros defectos morales.

Ante la sociedad la reflexión martiana adquiere ecos definitivos: “El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien; así se tiene fe y fuerza; toda nación será infeliz en tanto que no eduque a todos sus hijos. Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres. La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud. Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo” (Martí, T19:375-376).

El profesor debe ser ejemplo y esto significa representar para sus alumnos un modelo de moral; de ciudadano comprometido con la Revolución; un modelo de profesional, para que se produzca en los jóvenes, ante quienes puede ser un paradigma, un desarrollo de la personalidad que sea sinónimo de crecimiento personal y despliegue de sus potencialidades, de auto aceptación, de autenticidad personal, autonomía, independencia, seguridad, flexibilidad, de la capacidad de relacionarse con los demás desde las posibilidad de analizar, respetar sus opiniones, donde el desarrollo personal debe entenderse y promoverse como

un proceso de intenso dinamismo y donde la figura del profesor es determinante.

El nivel de formación moral del pedagógico en la sociedad cubana garantiza el crecimiento espiritual y humano de los individuos. Es por ello que la formación de maestros requiere de una rigurosa atención al componente humanista, como esencia de la profesionalidad pedagógica, que es de educar a las nuevas generaciones de cubanos.

El profesional de Educación requiere de una profunda superación, preparación del rol que juega en ese proceso, para ello es imprescindible incorporar los elementos humanistas a la misma, dando lugar a una educación desarrolladora en los individuos.

La dignidad humana es la categoría principal de la reflexión teórica sobre la moral que realizó el Maestro. Para Martí la moral descansaba en la relación dialéctica hombre – sociedad. La correlación entre las proyecciones personal y colectiva de la dignidad lo conduce a enunciarla como categoría ética que, partiendo del individuo, desborda sus límites para plasmarse socialmente como ley primera de la república de forma tal que la sociedad, en todo su multifacético conjunto, generaría los valores morales y derechos humanos más altos, al mismo tiempo, se consolidaría como la mayor salvaguarda de los mismos.

Con su concepto filosófico de equilibrio, Martí se proyecta hacia la esencia cualitativa de las relaciones entre los objetos de la realidad y que el magno pensador utilizase mucho en política, es también esgrimido en ética.

La ausencia de decoro en algunos o muchos hombres es preciso compensarla con mayor decoro propio en la esfera personal:

“Es así la virtud que, distribuida por el Universo equitativamente, siempre que en un espacio o localidad determinada falta en muchos, en uno solo se recoge, para que no se altere el equilibrio y venga a padecer la armonía humana en uno solo que el honor que en los demás escasea amontona en sí, y adquiere de ello profética indignación y elocuencia resplandeciente; y es todo vergüenza, por falta en los demás; y es todo mejilla. De aquí, que en las épocas decorosas de libertad y paz sea menor, o menos perceptible, el número de hombres extraordinarios, por estar en ellas distribuidas entre todas las condiciones que, cuando es costoso poseerlas, se recogen en los espíritus sublimes, como en la tempestad una bandera en su asta”. (T8: 189)

José Martí, en la literatura; todo lo que toca lo convierte en poesía. Por esa razón a pesar del tiempo su mensaje aún emociona. Es recurrente la imagen del golpe en la mejilla que reactualiza, elevándola a plano superior, la lección cristiana. El Apóstol cubano no ofrece la mejilla “El género humano no tiene más que una mejilla: ¡dondequiera que un hombre recibe un golpe en su mejilla, todos los demás hombres lo reciben!”. (T10:288)

Es trascendental que la dignidad para Martí se debía al carácter entero de cada uno de los hijos de la república, al hábito de trabajar con las propias manos, el ejercicio de pensar por sí propio. Y el ejercicio íntegro de sí y respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás.

La integridad de su carácter constituye como medida del mérito, en su lucha por obrar conforme a la virtud, por su desarrollo en las contrariedades y lucha de la vida, a diferencia del talento y la inteligencia que se despliega por la individualidad en soledad.

Por otra parte, el carácter secundario o resignado constituye “el vientre de la humanidad” puesto que antepone a cualquier virtud el apetito desmedido del bienestar propio; estos “hombres a medias” sólo poseen “carácter común”, son los “Hombres boca”. En un individuo concreto se pueden dar manifestaciones de los dos miembros de la dicotomía, por lo que el mejoramiento humano consistiría, entonces, en hacer prevalecer las virtudes sobre los defectos morales.

Este rasgo de la dignidad es aplicado también a los pueblos para tipificar sus características en un momento determinado de su devenir histórico transformándose como carácter nacional, al respecto Martí postulaba:

“Y es de justicia, y de legítima ciencia social, reconocer que (...) el carácter norteamericano ha descendido desde la independencia, y es hoy menos humano y viril, mientras que el hispanoamericano, a todas luces, es superior hoy, a pesar de sus confusiones y fatigas, a lo que era cuando empezó a surgir de la masa revuelta de clérigos logreros, imperitos ideólogos e ignorantes o silvestres indios (...). Dos verdades útiles a Nuestra América (son) el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos”. (28:249)

Es importante destacar que para Martí, los hombres que más se destacaban en el servicio de sus pueblos eran hombres nacionales: “Escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entraña de nación o de humanidad. Y queda, después de cambiar manos con uno de ellos, la interior limpieza que debe quedar después de ganar, en causa justa, una buena batalla”. (T4:110). Hombres nacionales en la obra del

poeta cubano lo son Félix Varela y José de la Luz y Caballero, Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte, Simón Bolívar, José de San Martín y Miguel Hidalgo, Abraham Lincoln y Víctor Hugo.

Así en la ética martiana el contenido humanista del quehacer laboral resulta incuestionable puesto que ello embellece y eleva moralmente a la personalidad. No en vano reservaba el apóstol, de manera simbólica, a los que vivían del trabajo ajeno, el castigo con que en la antigüedad se sancionaba a los ladrones: quemarte las manos. Los pueblos se degradarían o ennoblecerían en concordancia directa con la posición que adoptaran, como sociedad, respecto al trabajo creador. Auscultando la explotación despiadada de los trabajadores en los Estados Unidos, nuestro pensador postulaba:

“Ver trabajar a todos es más bello que ver pensar a uno (...) Del trabajo continuo y numeroso nace la única dicha, porque es la sal de las demás venturas, sin la que todas las demás cansan o no lo parecen: ni tiene la libertad de todos más que una raíz, y es el trabajo de todos. (T12:433).

Pensar por sí propio tiene como base la independencia del pensamiento: “la primera libertad, base de todas, es la de la mente”. (T12:348).

Tal independencia se hace decorosa cuando se ajusta al bienestar de la colectividad. La obra magna de la redención humana no puede ser guiada por el pensamiento si de lo pasado y de lo presente, sólo se tiene un legado de dogmas; en verdad, la cultura como herencia tiene que ser asumida como un semillero de orientaciones cuya preocupación fundamental fuese, en lo individual, el respeto de la capacidad libre de cada hombre, y en lo social, el ajuste del

pensamiento a las demandas reales de cada pueblo y cada época. Por eso aconsejaba Martí el injerto de lo más progresista de la cultura universal, en nuestras repúblicas latinoamericanas, preservando el tronco que tenía que seguir siendo nuestro. La asimilación de lo universal, en un pensamiento autóctono, para que fuese digno, tenía que realizarse no con calco sino con creación.

La correspondencia entre ambas dimensiones la ofrece el sentimiento patrio: “El patriotismo es, de cuantas se conocen hasta hoy, la levadura mejor de todas las virtudes humanas”. (T21:377) Cuatro meses antes de su caída en combate, Martí expresaba:

“Cada cual ha de poner, en la obra del mundo, a lo que tiene más cerca, no porque lo suyo sea, por ser suyo, superior a lo ajeno, y más fino y virtuoso, sino porque el influjo del hombre se ejerce mejor y más naturalmente, en aquello que conoce y donde le viene inmediata pena o gusto; y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de patria. Levantando a la vez las partes todas, mejor, y al fin quedará en alto todo; y no es manera de alzar el conjunto el negarse a ir alzando una de las partes. Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más cerca, y en que nos tocó nacer; y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventrudas y políticas descaradas y hambronas, ni porque a esos pecados se dé a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, que tiene más cerca. Esto es luz y del sol no se sale. Patria es eso. Quien lo olvida, vive flojo y muere mal, sin apoyo y estima de sí, y sin que los demás lo estimen; quien cumple, goza y en sus años viejos sienten y trasmite la fuerza de la juventud; no hay más viejos

que los egoístas; el egoísmo es dañino, enfermizo, envidioso, desdichado y cobarde”. (T5:468- 469)

El concepto de patria, el más completo y maduro que Martí reflejó en su obra, puede ser analizado en los planos teórico, político y ético. . La humanidad como patria, existe en aquel pueblo en que nace el hombre o en aquel otro que tiene más cerca, que son las porciones humanas sobre las que puede ejercer mayor influjo.

En sentido ético se describe al humanismo actuante. El hombre tiene la obligación moral de dar garantías en la porción humana en que vive al principio universalmente válido de la plena dignidad. Por tales razonamientos el sentir patrio se expresa en la ética martiana como deber de humanidad categoría fundamental de su deontología, que enlaza el apretado haz al patriotismo con lo que, en la contemporaneidad, llamamos internacionalismo.

“Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti”. (T16:17). Con esa confesión a su hijo, que encabeza uno de los poemarios más bellos en habla hispana, José Martí cifraba en palabras íntimos sentimientos que le animaban desde el instante aquel que encontró el mejor sinónimo de magisterio, el de creación. Símbolo generacional de lo nuevo –Ismaelillo- era la encarnación del objeto de su noble tarea de educador.

En esa cuerda vale señalar que las ideas de mayor madurez sobre educación son generadas por el Maestro a lo largo de los años 80, fundamentalmente, cuando se encontraba responsabilizado con la dirección de la revista La América, en Nueva York, donde estrena como forma de expresión, un diálogo con los

lectores, que él llamó con el nombre de didactismo. Este reflexionar de varios años es antesala de su más acabado proyecto pedagógico: La Edad de Oro.

Al analizar a nuestros pueblos Martí adelantó el concepto de hombre nuevo y la necesidad de la nueva escuela que concebía como un sistema de educación continuo y ascendente, basado en la ciencia y útil, es decir, respondiendo de forma directa a la realidad concreta de cada país y cada época; móvil y flexible como la propia ciencia sería garantía del desarrollo, donde la utilidad de la educación descansaría en su universalización. En estos años en que en la pedagogía latinoamericana se abría paso en concepto elitista de progreso, enarbolado por el positivismo, Martí define que el progreso verdadero es aquel que penetra en las masas populares, máxime cuando la humanidad era testigo del advenimiento del capitalismo de los monopolios como amenaza cierta.

Sin raíces no hay frutos. En tal coyuntura la nueva generación latinoamericana tenía que ser flor y no producto estéril. Martí supo discernir la dialéctica entre educación y revolución populares. La educación del hombre nuevo constituiría, junto a la práctica revolucionaria, vehículo seguro mediante el cual las grandes masas se apoderarían del progreso, convirtiéndose en sus protagonistas efectivos. El proyecto educacional martiano tiene una raíz ética que lo fija al objeto que acabamos de señalar. Al definir que “Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes” (T19:375). El magno pensador distinguía las esferas complementarias de la instrucción como ilustración del pensamiento y de la educación como guía de los sentimientos.

La felicidad mayor de un pueblo estribaría pues, en el fomento de ambas para todos sus hijos. “Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque” (T19:375).

La inclusión del concepto de la dicha en la argumentación martiana conlleva al análisis de su correlación en los planos individual y social. Para Martí un hombre logra la felicidad en el terreno personal cuando piensa lo bello, siente lo grande, ama a la mujer, sirve a la patria, habla su lengua o escribe un libro. Pero todo ello es legítimo moralmente si “con presentes dichas enamora y canta agradecido la buena forma y el buen empleo de la existencia”. En la arena social “la felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes, Una nación libre es el resultado de sus pobladores libres” (T8:284).

En el confluir de instrucción y educación, el hombre alcanza la independencia personal que le fortalece la bondad y le fomenta el decoro y al mismo tiempo conforma la dicha aprendiendo “A hacer algo de lo que necesiten los demás” (T8:285). Tal independencia, adquirida con el cultivo de la mente con nuevas virtudes es fomento para la dignidad.

Junto con el patriotismo como valor moral, la educación como función de los individuos y de la sociedad, hace corresponder a las dos dimensiones (interna y externa) de la dignidad en una identidad armónica. Sobre este particular el Maestro proclamaba:

“Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás” (19:375).

En la reflexión del héroe cubano el hombre se constituía como objeto y sujeto de la educación,

esta última era derecho que la sociedad otorgaba a cada ciudadano que al mismo tiempo se traducían como obligación moral, adquiriendo la connotación de deber para cualquier individuo. Todo hombre de bien, que se precie de serlo, actuará como educador.

La educación era proyectada en la labor de Martí como una cruzada por la redención humana. Ello entrañaba una repercusión especial en los maestros como responsables directos, a los que se exigía un elevado canon de ética profesional. Afirmaba el autor de Versos sencillos:

“El profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades (...) en las que ninguna metafísica se ha de enseñar, ni la de ideología, ni la de la ciencia” (T12:348).

La instrucción y la educación conducen, complementadas, a la proyección feliz de la existencia de los hombres y de los pueblos. Pero la felicidad en Martí sólo cristaliza en presencia de la libertad. La piedra angular de tal relación es la moral. En síntesis, enunciaba:

“Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre. Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser austero para ser bueno” (8:289).

Al emparentar la prosperidad con la bondad, Martí explicaba que su camino se abría en el conocimiento y aprovechamiento de los elementos inagotables de la naturaleza, objeto del trabajo humano y fuente sus necesidades. El

acercamiento infinito del hombre en su predominio ante la naturaleza implicaba conocerla mediante la ciencia y ello resultaría también triunfo sobre el celo, la envidia, el odio, el miedo y otros defectos morales.

Ante la sociedad la reflexión martiana adquiere ecos definitivos: “El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien; así se tiene fe y fuerza; toda nación será infeliz en tanto que no eduque a todos sus hijos. Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres. La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud. Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo” (T19:375-376).

En la reflexión martiana de libertad es el conocimiento fecundo de la naturaleza y de la sociedad que permite el hombre romper con la esclavitud en una y otra esfera de la realidad mediante un accionar transformador. La educación conduce a la libertad por ser la forma más universal de aprehensión del acervo cultural legado por la humanidad a todo lo largo de la historia. De ahí que se persigue con ello un fin moral: hacer de cada hombre una antorcha. Su legado se expresa en la relación entre pensar y hacer, el ideario moral de José Martí sigue siendo el primero entre los cubanos.

Conclusiones

La formación ética y profesional del maestro desde una visión martiana, permite preparar a los egresados para el cumplimiento de la labor, con una esencia humanista de la profesión,

La reflexión martiana adquiere singular trascendencia axiológica, lo que evidencia en sendos idearios educativos, al margen de disímiles coyunturas históricas y dispares

contextos, afines esencialidades de sus proyectos ético-pedagógicos.

La arista fundamental de la visión martiana lo constituye su concepción integradora de la ética en la educación de las nuevas generaciones y por ende en el profesional de la educación, donde ambos, se complementan, asumiendo como única condición, su compromiso político con el educando para lograr sus derechos

Referencias Bibliográficas

- Alarcón de Quesada, R. (2002). 40 aniversarios de la Reforma Universitaria. Revista Bimestre Cubano. La Habana,
- Alarcón, R.; Álvarez de Zayas, C. (1995). Revolución y Educación Superior en Cuba. Ministerio de Educación Superior. Monografía. La Habana,
- Álvarez de Zayas, C. (1996). La Universidad como institución social. Universidad Andina Simón Bolívar. Sucre, Bolivia.
- Andreau, M.; y Oraisón, M. (2003). La ética del maestro y la ética del estudiante: Problemas filosóficos de una ética pedagógica en Honduras. Conferencias,
- Andreau, M.; y Oraisón, M. (2003). La intervención ético – pedagógica en la formación docente. Una propuesta para su tematización y aplicación. Conferencias,
- Añorga, J. (1995). Proyecto de mejoramiento profesional y humano. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Báxter, E.; Y otros. (1994). La escuela y el problema de la Formación del hombre (et. al) La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Castro, F. (1992) Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Periódico Granma. Ciudad de La Habana.
- Castro, F. (1981). Discurso en el acto de graduación del Destacamento “Manuel Ascunce Doménech” Julio 7 de 1981. La Habana.
- Castro Ruz, F. (1989). Discurso pronunciado en el aniversario XXX de su entrada a La Habana, el 8 de enero de 1959. En su lealtad a los principios. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

- Cortina Vega, M. (1999). Modelo para la estructura y estrategia de dirección de la Universidad de Oriente. Tesis en opción al grado científico de Dr. en Ciencias Pedagógicas. Santiago de Cuba.
- Chacón, N. (2002). Dimensión ética de educación cubana. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Luis López B. (2006). El saber ético de ayer a hoy. Tomo I y II. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
- Martí, J. (1976). Escritos sobre educación. La Habana, Cuba: Editorial En Ciencias Sociales
- Martí, J. (1984). Pensamiento ético de José Martí. Boletín de información bibliográfica, no.2, 1984, CC. PCC. La Habana
- Marí Lois, J y González, M. (1989). Ética Pedagógica. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana,
- Marí Lois, J y González, M. (1995). Ética y nación. La Habana. Revista Acuario No.6,
- Jorge Juan Lozano Ros. La intervención ético – pedagógica en...
Obras Completas, 28 tomos, Editorial Nacional de Cuba e Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1963-1973.

Citas

Las citas de José Martí están referidas a Obras Completas, 28 tomos, Editorial Nacional de Cuba e Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1963-1973. El primer número del paréntesis se refiere al tomo y el segundo número a la paginación.

- (1) T.19, p.375 Educación popular.
- (2) Universidad sin metafísica. Esc. norteam. 1889 p.348
- T.9, p.16 Carta a Bartolomé Miltre y Vedia.
- T.1, p.320 Nuevas ideas. Patria.
- T.4, p.270 Discurso Liceo Cubano. Tampa 1891
Carta a Federico Enríquez y Carvajal. 1895.p.110
p.93 Manifiesto de Montecristi
- T.8, p.189 Juan Carlos Gómez. La América, 1884, N. York.
- T.10, p.288 Los indios, los soldados. Crónicas norteamericanas. 1885.
- T.28, p.249
- T.12, p.433 La universidad de los pobres. Esc. norteam. 1890
p. 348 Universidad sin metafísica. Esc. norteam. 1889
- T.21, p.377 Cuadernos de apuntes. # 18
- T.5, p.468 Enero 26. Patria.
- T.16, p.17 Ismaelillo.
- T.8, p.284 Escuela de artes y oficios. La América. 1883 p.289 Maestros ambulantes. 1884
2. Véase Informe sobre el Censo de Cuba 1899. Imprenta del Gobierno, Washington, EE.UU, 1900; páginas 44, 45 y 481 a 484.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright (c) María del Rosario Yagues de la Rosa.

